

Empresas & Finanzas

Philip Christiani Socio de Copenhagen Infrastructure Partners (CIP)

“Los precios cero o negativos en Europa son la tragedia del sector de las renovables”

Rubén Esteller MADRID.

Philip Christiani es socio de Copenhagen Infrastructure Partners (CIP), una gestora con 15 fondos que ha captado 37.000 millones para desarrollar proyectos en más de 30 países. El fondo danés acaba de presentar su análisis sobre cómo será la energía en Europa en 2050.

En su informe sostienen que Europa puede reducir el precio de la electricidad un 40% hasta 2050 mediante electrificación e infraestructuras. ¿Qué hipótesis sustenta esa previsión y qué podría frustrarla?

La base de nuestro análisis es una idea que ya está ampliamente asumida en Europa: en los próximos 25 años veremos una electrificación muy significativa de la economía. Esa electrificación es el principal camino para construir una Europa energéticamente resiliente. La cuestión es cómo se suministra esa nueva demanda, y ahí el vector principal son las renovables.

La ventaja de las renovables no es solo que no emiten CO2, sino que su coste nivelado de energía (LCOE) es, de media, mucho más bajo que el del productor marginal tradicional, que sigue siendo el gas. Lo estamos viendo ahora con el repunte del gas: los países con estructuras energéticas más resilientes son aquellos con mayor penetración renovable, como España, Portugal, Dinamarca o Reino Unido. Si conseguimos una electrificación a gran escala apoyada en renovables, reduciremos el peso del gas en la formación de precios y eso se traducirá en una caída relevante del precio de la electricidad.

En Reino Unido se debate cómo desacoplar el precio del gas de la electricidad. ¿Hace falta intervenir el mercado?

No creemos que sea necesario cambiar la estructura actual del mercado eléctrico. No hablamos de intervenirlo, sino de evolucionar hacia un sistema donde una cuota mucho mayor de renovables empuje los precios a la baja.

Eso probablemente traerá también cambios en los contratos de compraventa de energía, los PPAs. Ya estamos viendo contratos más largos y estructuras nuevas en grandes proyectos. Pero, en términos netos, el resultado será una reducción de precios porque se desplaza del *mix* el recurso más caro: es el gas.

La Comisión Europea insiste en reformar el mercado de PPAs y de con-



ALBERTO MARTÍN

Baterías: “Podría haber siete veces más capacidad de almacenamiento en vehículos que en baterías”

Permisos: “Hay que agilizar los permisos para baterías en zonas con precios hundidos”

Hidrógeno verde: “El hidrógeno verde no suele ser hoy la opción más barata frente a alternativas fósiles”

tratos por diferencias (CfD). ¿Qué cambios serían útiles?

Hemos visto mercados de CfD muy exitosos, especialmente en Reino Unido, donde el sistema ha funcionado bien durante varias subastas. Una evolución razonable sería permitir mayor flexibilidad y convivencia entre PPAs privados y CfD públicos. Lo importante es entender que un CfD no tiene por qué ser una subvención. Puede ser una herramienta de gestión de riesgos.

En Europa se están registrando muchas horas con precios cero o negativos. ¿Puede eso poner en riesgo la transición energética?

Coincidimos plenamente en que es un problema serio. Es, en cierto modo, la tragedia del sector renovable. También vemos situaciones similares entre Alemania y Dinamarca.

Eso demuestra que necesitamos mucha más flexibilidad en la demanda, una mejor utilización de la red y un despliegue masivo de baterías. Creemos que en el futuro habrá una cantidad muy relevante de almacenamiento en el sistema europeo. También vemos potencial en el vehículo a red (*vehicle-to-grid*). Incluso podría haber cinco, seis o siete veces más capacidad de batería en vehículos que en grandes instalaciones estacionarias.

Si las baterías y la flexibilidad son ahora el cuello de botella, ¿qué reformas son urgentes en Europa?

Podríamos hablar mucho de reformas, pero una prioridad clara es simplificar los permisos para baterías, algo que sigue siendo complejo en muchas zonas del sur de Europa. También hay que entender la batería como un elemento constructivo del sistema eléctrico. Si una conexión a red tradicional es de un solo sentido, la batería necesita una conexión bidireccional y, además, aporta estabilidad al sistema.

Agilizar permisos para baterías o para proyectos híbridos de solar, eólica y almacenamiento sería de gran ayuda, especialmente en regiones con muchas horas de vertido o precios hundidos.

Hablan de 5,2 billones de inversión hasta 2050. Es una cifra enorme. ¿De dónde debe salir ese capital?

Puede parecer una cifra gigantesca, pero también puede verse de otra forma: es aproximadamente lo mismo que Europa está pagando en sobrecostos energéticos por combustibles fósiles debido a la situación geopolítica actual.

Estamos hablando de unos 200.000 millones de euros al año entre ahora y 2050. Puede interpretarse como una prima de seguro relativamente modesta para garanti-

zar estabilidad energética durante los próximos 25 años. Y creemos que el capital privado debe desempeñar un papel central. Si existen marcos regulatorios claros, visibilidad sobre subastas, licitaciones y conexiones a red, no pensamos que vaya a faltar financiación privada.

Bruselas quiere movilizar más inversión limpia y reforzar el papel del Banco Europeo de Inversiones. ¿Hace falta más apoyo público?

Hay que distinguir conceptos. Cuando hablamos de CfD, hablamos de gestión de riesgo, no necesariamente de ayudas directas. Lo que muchos proyectos necesitan es estabilidad a 25 años y alguien que asuma el riesgo residual de último recurso. Los gobiernos pueden cumplir ese papel.

Otra cosa distinta son sectores que todavía no despegan y sí requieren apoyo financiero directo. El hidrógeno es un ejemplo claro. Ahí sí vemos instrumentos como el Banco Europeo del Hidrógeno aportando dinero real para impulsar un mercado emergente.

Precisamente, el hidrógeno acumula anuncios, pero pocos proyectos llegan a decisión final de inversión.

Porque Europa tiene un gran problema energético y de electrificación, pero un problema relativamente pequeño de hidrógeno en comparación. El hidrógeno afecta a sectores concretos, muy importantes, como química, fertilizantes o ciertas industrias pesadas.

No quiero restarle importancia, pero el reto central de Europa es construir un sistema energético protegido frente a shocks externos y capaz de suministrar energía barata. Ahí las renovables son normalmente la opción más eficiente en costes.

En cambio, el hidrógeno verde no suele ser hoy la opción más barata frente a alternativas fósiles. Por eso acaba siendo una decisión política: si queremos resiliencia y descarbonización, debemos impulsarlo mediante ETS, CBAM, objetivos sectoriales y regulación.

¿Europa está quedándose atrás frente a China o Estados Unidos?

Lo que tratamos de describir es una transformación del sistema energético europeo. Y no creemos que estemos limitados por barreras físicas. Europa tiene suelo suficiente para duplicar la eólica terrestre y para instalar 1,5 teravatios solares. Eso equivale aproximadamente a cuatro veces la superficie dedicada a campos de golf. También tiene espacio marítimo para 300 gigavatios de eólica *offshore*.